

FERRER: Mi madre y mi abuela me criaron en el sur del Bronx. Mi primer empleo fue lustrando zapatos en la esquina de la calle 149 y Southern Boulevard. Estudié en la Universidad de Nueva York gracias a dos becas. Yo sé lo que significa trabajar duro, pagar una hipoteca e intentar brindar una vida mejor para su hijo aquí mismo en esta ciudad.

La administración actual entiende de grandes negocios, pero cuando observamos sus prioridades, nos tenemos que preguntar si realmente entiende la vida del neoyorquino común.

Por tres años, esta administración ha estado obsesionada con ayudar al acaudalado dueño de un equipo de la Liga Nacional de Fútbol (NFL) a construir un estadio nuevo en el lado oeste de Manhattan. Pero, ¿qué han hecho para ayudar al neoyorquino común que no puede pagar un condominio multimillonario o las escuelas privadas para sus hijos?

Yo entiendo las vidas de la mayoría de los neoyorquinos y me postulo como candidato a Alcalde porque quiero crear una ciudad que funcione mejor para el neoyorquino común; una ciudad que le dé la oportunidad a todos de mejorar su vida.

Como Alcalde quiero tener la oportunidad de enfrentar los problemas con una perspectiva nueva y mejor.

Tenemos una crisis en las escuelas públicas en las que el 50 por ciento de los alumnos abandona y ya sabemos dónde terminan: en una esquina, sin empleo y sin suerte. Es por eso que propongo un audaz plan para brindarle al

1.1 millón de alumnos todo lo que los sistemas escolares de los suburbios les dan a los suyos y una forma de pagarlo.

Tenemos una crisis relacionada con los costos de las viviendas y demasiados neoyorquinos excluidos de los vecindarios que aman porque no pueden encontrar un lugar decente donde vivir con un alquiler que puedan pagar. Es por eso que propuse un audaz y extenso plan para construir y mantener 167 mil viviendas y apartamentos a precios razonables y maneras de pagarlos.

Tenemos una crisis de buenos empleos en esta ciudad. Un 40 por ciento de desempleo en hombres afro-americanos y un 33 por ciento en hombres latinos, estas estadísticas pueden destrozar una ciudad. Es por eso que propuse un audaz plan para las pequeñas empresas, para utilizar su energía para disminuir el desempleo y ayudar a reducir la falta de capacitación.

Por último, tenemos una crisis en la atención de la salud. Hay 1.8 millones de neoyorquinos sin seguro de atención médica. Entre medio millón y 800 mil neoyorquinos, casi 300 mil de ellos niños, elegibles para programas de seguro público de salud, pero siguen sin afiliarse; esto le cuesta cientos de millones de dólares a la ciudad en desperdicio de dinero y duplicación de esfuerzos.

Es por eso que propongo un audaz plan para afiliar a esos niños y a sus familias trabajadoras en programas que los ayudarán a estar más sanos y al mismo tiempo les ahorrarán dinero a los contribuyentes.

Por supuesto, un Alcalde debe tomar decisiones difíciles, pero debe tomar las decisiones correctas también. Pero más allá de todo, un Alcalde debe tomar decisiones que nos den esperanza: esperanza de mejores escuelas, viviendas a precios razonables, empleos buenos y decentes. La esperanza que nos brinda mejores sueños y la confianza de que la Ciudad de Nueva York todavía es el lugar donde los sueños se hacen realidad para nosotros y nuestros niños.

Gracias.